



15 CÉNTIMOS

Número 6.º



SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz. — Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. — Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Cádiz, y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas. — Extensión á Ilo-Ilo y Cebú, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia. — Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, á partir del 2 de Enero de 1897, y de Manila cada cuatro jueves, á partir del 21 de Enero de 1897.

Línea de Buenos Aires. — Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Poo. — Cuatro viajes al año para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

Servicio de África.

Línea de Marruecos. — Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.

El vapor *Joaquín del Piélagos* sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar, los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques. — **Aviso importante.** — La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. Para más informes: en Barcelona, la COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA y los Sres. Ripoll y Comp.^ª, Plaza de Palacio. — Cádiz: la Delegación de la COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA. — Madrid: Agencia de la COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA, Puerta del Sol, 13. — Santander: Sras. Angel B. Pérez y Comp.^ª — Coruña: D. E. da Guarda. — Vigo: D. Antonio López de Neira. — Cartagena: Sres. Bosch, hermanos. — Valencia: Sres. Dart y Comp.^ª — Málaga: D. Antonio Duarte.

J. G. MONGE Y COMPAÑÍA

Gran fábrica de sombreros de paja y fieltro.

Capellanes, 2 al 8. — MADRID

Exportación á provincias. — Venta al por mayor y menor.

Sombreros adornados. — Flores fantasía.

Hebillas y broches. — Terciopelos.

Cintas, etc., etc.

VINO TOSTADO AÑEJO

Este exquisito y sano vino, cosechado en el Barco de Valdeorras (Orense), premiado en Londres en 1889 con diploma de mérito extraordinario y con medalla de oro en la Exposición de Lugo en 1896, produce efectos tónicos generales por sus cualidades aperitivas apreciables, tomando media copa antes de cada comida. De venta por botellas en la antigua **Pastele-
ría del Carmen.**

CARMEN, 42, MADRID

MADRID CIENTÍFICO

REVISTA ILUSTRADA

de Ciencias, Ingeniería y Electricidad.

Esta importante Revista da cuenta de todos los asuntos de interés que se relacionan con las Ciencias, la Ingeniería y la Electricidad, comprendiendo, además, una sección profesional dedicada á los Cuerpos de Obras públicas, Minas, Montes, Agrónomos, Ingenieros militares y Profesorado, y una información completa en estos ramos.

Se publica los domingos.

Suscripción en España: 12 pesetas anuales.

Redacción y Administración:

San Roque, 8, tercero. — MADRID

CAMISERÍA DE ALFONSO ROLDÁN

SUCESOR DE D. FRANCISCO M. MAGDALENA

Carretas, núm. 7, entresuelo, Madrid.

Especialidad en camisas para frac y smokin. — Gran surtido en Zephyr, Oxford, batistas, sedas fulares para camisas de fantasía, playa, campo y tennis. — Géneros de punto. — Corbatas y pañuelos.

REVISTA ESPAÑOLA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Redacción y Administración: Zorrilla, 5 y 7.

Año I.

MADRID 9 DE MAYO DE 1897.

Núm. 6.º



EL PATROCINIO DE SAN JOSÉ

LA UNIVERSIDAD PROTESTANTE

No entra por hoy en nuestros propósitos el estudiar la cuestión de la tolerancia ó de la libertad de cultos desde el punto de vista de la filosofía, del derecho, de la política, y aun de la economía misma. Tal estudio nos apartaría demasiado del fin que perseguimos, y, por otra parte, no podríamos hacer más que reproducir una vez más los luminosos y contundentes argumentos en mil ocasiones expuestos, ya de palabra, ya por escrito, por los elocuentes apologistas de la unidad católica en España.

Quien desee encontrar abundante y sólida doctrina acerca de este punto, puede consultar la obra que, con el título de *La libertad de cultos y sus inconvenientes*, dió á la luz pública el docto D. Vicente Lafuente; obra en la que, al lado de una erudición extraordinaria, resplandece la más admirable lógica y precisión en los razonamientos que emplea para combatir á los librecultistas.

Por lo que á nosotros toca, forzoso nos será reducirnos á mayor brevedad, y circunscribir nuestra labor á algunas ligeras consideraciones sobre el punto concreto de la fundación de esa universidad, seminario, ó lo que sea, que los protestantes han levantado en los Cuatro Caminos, haciendo ver los peligros que eso encierra para la Patria y los serios conflictos que de ahí pueden tomar origen.

La fundación de una universidad protestante en medio de un pueblo católico, envuelve necesariamente la división de la juventud escolar de ese pueblo en estudiantes católicos y estudiantes no católicos ó protestantes.

Candidez inexplicable sería suponer que las diferencias respectivas de doctrina, de creencias ó de criterio han de quedar circunscritas á sus diversas cátedras, sin que trasciendan fuera de los muros de sus universidades ó centros de enseñanza, sin que su efecto se deje sentir en sus mutuas relaciones.

«Las ideas—decía en las Cortes Constituyentes el actual Primado de España,—no van sólo al templo protestante ó á la Iglesia católica. Yo os diré adónde van: van á los Casinos, van á los cafés, van á las calles públicas, van á vuestras casas.»

Ahora bien; si se considera lo que es el carácter español, vehemente, exaltado, inflamable de suyo, y lo que son entre nosotros las diferencias políticas y más aún las religiosas, podrá formarse idea del peligro positivo y real, no fantástico ó imaginario, que para la tranquilidad interior del pueblo español encierra la fundación de esa universidad protestante construída en Madrid.

No exageramos, no es mera declamación nuestra frase; en la conciencia de todos está el presentimiento de ese peligro, ni remoto ni improbable. Los españoles somos así, de pólvora, si vale la frase; tenemos los nervios por tiranos, y en nuestra sangre meridional y sacudimientos hay explosiones violentas y sacudimientos terribles, que unas veces nos llevan al heroísmo y al martirio, y otras á la pelea y á la guerra intestina.

No sabemos discutir sin herir; rara vez nos mantenemos en las abstracciones de los principios; al combatir los principios casi siempre atacamos á las personas. Y nada hay que así apasione entre nosotros los ánimos y así caldee la atmósfera moral, como el más ligero rozamiento en materias de política y de religión.

Y ese rozamiento ha de existir necesariamente entre los alumnos de la universidad protestante y los de la universidad católica, porque necesariamente ha de haber entre estudiantes de un mismo pueblo contacto y mutua relación y rivalidades y polémicas de toda especie.

¿Se ha pensado bien en esto al autorizar la construcción de la universidad protestante de los Cuatro Caminos? ¿Ha calculado bien el Gobierno del Sr. Cánovas las consecuencias que su tolerancia puede acarrear?

No se nos diga que en otros países, como Alemania y Bélgica, existe la universidad católica frente á la universidad protestante, sin que ocurra ninguno de esos conflictos de orden público que aquí anunciamos.

Bélgica y Alemania son países en donde las gentes están ya hechas y acostumbradas á esa división de católicos y protestantes, y además son países fríos, cuyos habitantes no tienen en la sangre ni la impetuosidad ni las vehemencias de los españoles y, en general, de los hombres meridionales.

Y luego, si el ejemplo cunde, como cundirá sin duda, y en cada ciudad, en cada pueblo importante de España se levanta una universidad ó un instituto protestante, ¿quién no comprende que las luchas entre profesor y profesor, entre alumnos y alumnos han de dar copiosísimo fruto de escándalos y riñas lamentables?

No hay que olvidar lo que es el protestantismo. «El protestantismo—ha dicho el Obispo anglicano de San David en su *Catecismo*—es el odio al catolicismo, es la exclusión de los católicos de todos los empleos.» De modo que se nos quiere traer el odio al seno de la sociedad española.

Y el odio ¿qué frutos ha de dar sino luchas, divisiones, lágrimas y sangre?....

No es que nosotros, los católicos, queramos ejercer el monopolio de la religión en España, como algunos dicen, sino que queremos la prosperidad, la tranquilidad, la grandeza de nuestra Patria; y esa grandeza, esa tranquilidad y bienestar se hacen imposibles desde el momento que aquí fija su planta una secta cualquiera.

La Historia nos enseña, y la experiencia lo confirma, que detrás de cada sectario se esconde un antiespañol, un enemigo de España. Y por lo que al protestantismo se refiere, ¿qué hemos de pensar de una religión que llega á España empaquetada entre algodón inglés? ¿Qué hemos de pensar de una religión que teniendo su cabeza en Londres viene á nuestro suelo cargada de biblias falsificadas y libros impíos? En caso de un conflicto entre España y otra nación cualquiera, ¿de parte de quién se pondrán siempre esos agentes de las sociedades bíblicas de Londres, enemigos de España por historia, por tradición, por temperamento y por intereses materiales?

Recuérdese lo que en el mes de Agosto último ocurrió en Zaragoza y San Sebastián, donde algunos pastores protestantes andaban predicando á las mujeres del pueblo la resistencia y la rebelión, para que impidiesen el embarque de los soldados que debían ir á Cuba y Filipinas á defender los santos intereses de la Patria.

De este modo, so pretexto de practicar libremente su religión, lo que los sectarios persiguen en España son fines mercantiles y, lo que todavía es mucho peor, fines puramente políticos. Muy torpe y corto de alcances ha de ser quien no vea esto claramente.

Hemos llegado al término que nos teníamos fijado. En breves y sencillos párrafos hemos expuesto nuestras opiniones y formulado nuestros juicios acerca del artículo 11 de la Constitución. Esas opiniones y esos juicios, pobres y de ningún valor en sí, si se consideran nada más que como obra nuestra, tienen grandísima fuerza y son de un valor inmenso, por condensarse en ellos el pensamiento y las aspiraciones del pueblo español, del que con toda exactitud podemos decir que hemos sido intérpretes y ecos fieles en la ocasión presente.

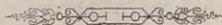
A título de tales es como nos atrevemos á llamar la atención del Gobierno del señor Cánovas sobre cuanto en esta materia hemos escrito. Si débil y humilde es nuestra voz, la razón sabrá darle fuerza y la justicia le prestará en vigor y en pujanza lo que en elocuencia ó autoridad pueda faltarle.

No es la REVISTA ESPAÑOLA quien pide que el Gobierno vuelva sus miradas hacia esa universidad protestante de los Cuatro Caminos; son las damas aristocráticas de la sociedad española que, siempre católicas y buenas, protestan contra semejante infamia; es el país entero, que, como un solo hombre, se levanta airado para decir á los Gobiernos: ¡basta! ¡Basta ya de transigencias criminales; basta ya de contemplaciones con los enemigos; basta ya de abusos, de bajezas y de infamias!...

Si nosotros tuviéramos autoridad para ello, pediríamos la revisión de la Constitución y la supresión del malhadado artículo. Porque el pueblo que ha sentido con el corazón de una Santa Teresa, y ha guerreado contra la herejía con el brazo de un San Ignacio, y ha pintado con el pincel de Murillo, y ha cantado con la lira de un Lope y un Calderón, sólo en la unidad católica puede tener su energía, su fuerza, su poder, su vida.

Pitt, el gran estadista de Europa en el pasado siglo, dijo un día con inspirado acento: «¡Ojalá levante al pueblo español su unidad religiosa contra Napoleón; tendríamos segura la victoria!» La unidad religiosa levantó, en efecto, al pueblo español, y todos sabemos el resultado de tal levantamiento.

NORBERTO TORCAL.



DE PUERTAS ADENTRO

(CRÓNICA)

CON los ojos de la imaginación los he visto yo avanzar, lívidos con la palidez de una muerte anticipada; vacilantes, con el paso del que se encamina en busca de la propia sepultura; maniatados como bestias dañinas; rodeados de sacerdo-

emanaciones de la brisa matinal cargadas de olor de tomillo y de tierra húmeda..... He visto por un momento relampaguear la hoja de una espada, y he oído el tronar de una descarga, y luego los alegres acordes de una marcha militar acompañando el desfile de las tropas ante cinco cadáveres ensangrentados y aún palpitantes: y al ver y al oír todo esto, he sentido en lo más hondo de mi sér un movimiento incoercible de piedad, y al mismo tiempo he creído

EL DIOS GRANDE



BOCETO ORIGINAL DE NUESTRO COLABORADOR ARTÍSTICO D. FÉLIX YUSTE.

tes y de soldados, los unos prontos á dar fin de aquellos cuerpos indignos de vivir, y los otros luchando por salvar aquellas cinco almas de fiera, destinadas á eterna vida.....

Así los he visto yo encaminarse á la muerte por los siniestros fosos del Montjuich á la incierta y azulada luz de un amanecer de primavera, y me ha parecido oír el perezoso murmullo del mar besando la orilla, y el charloteo risueño de los pajarillos, y he creído aspirar las frescas

que aquello estaba bien hecho; que nada más justo que aquella reivindicación de los derechos del Maüsser sobre los de la bomba Orsini; y, sobre todo, no he podido apartar de mi imaginación la mancha pálida y sangrienta de aquella niña de seis años tendida en la calle de los Cambios de Barcelona, con las tiernas piernequillas destrozadas por la dinamita y gimiendo: ¡mamá! ¡mamá!.... con los estertores de una tremenda agonía.....

De todo ello he sacado la consecuencia de que es hora ya de que la pena de muerte desaparezca de la legislación penal.... siempre y cuando que los asesinos empiecen por eliminarla de su *código*.

* * *

Hacían oír su voz justiciera en Barcelona las carabinas del piquete, y aún flotaba en las concavidades del Guadarrama el eco de los cañonazos con que el pueblo español honraba la santa memoria de los primeros mártires de la independencia patria.

Llegó el 2 de Mayo, y con él la oportunidad, nunca desaprovechada por los madrileños de ambos sexos, de sacar á relucir el fondo del cofre y de admirarse unos á otros, después de haber admirado la marcialidad de nuestros soldados y de haber coreado entre dientes la *Marcha de Cádiz*.

El cielo, más solícito, por lo visto, por los intereses de los labradores que cuidadoso del lustre de *chaquets*, chisteras y mantillas, dijo: ¡agua va!.... y agua vino, efectivamente, y entre densos turbiones de lluvia benéfica desfilaron á escape, como sombras chinescas, los arcaicos milicianos nacionales, *clou* de la fiesta, las tropas que formaron la carrera y los consternados espectadores de la función patriótica.

Algún malicioso y de ideas poco ministeriales atribuíla la lluvia agua-fiestas á las reformas de Cuba:

—¡Cómo no había de ocurrir esto! — refunfuñaba. — ¡Mire usted que dar las reformas en la terminación de la estación seca! ¡Al diablo se le ocurre! Si siquiera el Gobierno me pagara la peseta que me va á costar el planchado del sombrero de copa...

—¡No me hable usted de nada que huela á plancha! — contestaba muy encrespado un ministerial consecuente. — Gástese usted la pesetita de su propio peculio y confíeseme que no le asiste razón al pedir que el Gobierno se vaya á mandar llover. ¡Vea usted cómo llueve ahora sin necesidad de ello!....

Entre los fenómenos meteorológicos observados durante esta semana merecen citarse otras rarísimas variedades de lluvias observadas en la Villa y Corte

Lluvia de aplausos, de vivas, de felicitaciones en la estación del Mediodía: sujeto paciente de este chaparrón glorioso fué

el Coronel Cirujeda, quien lo sufrió después de haber sentido humedecidas sus mejillas por los lagrimones benditos de sus doce criaturas.

Lluvia de dinero todas las noches de nueve á diez en la plaza de la Encarnación, y el consiguiente ciclón de bofetadas, puñetazos y empujones con que mutuamente se obsequian los golfos contendientes. El barómetro no parece indicar que tal lluvia se generalice en el resto de la Nación, con harto disgusto del Ministro de Hacienda y de los demás españoles que no son Ministros, ni tienen hacienda, ni cosa que lo valga. ¡Quiera Dios que en cambio el ciclón antedicho no extienda su influencia á toda la Península!

Lluvia de majaderías estupendas — no vayan ustedes á creer por lo dicho que aludo á *Clarín* — caída en Cádiz de labios del tribuno de profesión, Sr. Castelar, y chaparrón de tonterías procedente de la pluma del mismo en las páginas de *La España Moderna*.

En Cádiz haciendo profesión de fe católica, y en dicha Revista atacando á los jesuitas y haciendo una defensa hipócritamente velada de la masonería *¡como institución de tendencias conservadoras!* el señor Castelar ha dejado chiquito al Niágara y á mí con el agua al cuello.

¡Señor, Señor! ¡Haz que llegue pronto la época de la *seca* para esa inaguantable gloria nacional!

E. TOMASICH.

LA ORACIÓN

SONETOS

I

Despéjase el tendido firmamento,
visos tomando de luciente grana,
y el prado con sus flores se engalana
al suave soplo del callado viento.

Sonoro vibra el armonioso acento
del celestial querube, y la campana
del templo invita á la oración cristiana,
que anhela el ardoroso pensamiento.

Deshácese la nieve en la colina
y, produciendo halagador sonido,
suelta la fuente el agua cristalina;

y las aves, con mágica dulzura,
su canto elevan desde el blando nido
oculto entre el verdor de la espesura.

MARIANO DEL VAL.



SICUT VITA

HABÍA nacido en ese rincón de España donde más viva se siente la fe en Dios, y sus primeros años habíanse deslizado tranquilos en la risueña campiña, bañada por las olas del mar. Hijo de honrados labradores, poseedores de un caserío y grandes trozos de terreno, cuyos productos les daban lo suficiente para vivir con algún desahogo y hacer algunos ahorrillos, ha-

bíanle puesto al corriente de los negocios de la casa para que *corriera* con ellos, y él había aceptado con entusiasmo la idea, porque el bueno de Ignacio tenía su secretillo, según él se figuraba, pues en honor de la verdad se ha de decir que el tal secreto era conocido de los aldeanos de aquellos contornos, que se habían apresurado á felicitar al tío Antonio por el buen acierto que su hijo había tenido. Porque preciso es que sepan los lectores que en el mes de Mayo de aquel año, hallándose Ignacio apoyado en la valla de gruesos troncos que se extendía delante de la puerta de su caserío, contemplando cómo se alejaban, henchidas por el viento, las velas de las barcas pescadoras, llamóle la atención un alegre murmullo de voces que hasta él llegó, producido por unas cuantas muchachas que se hallaban charlando sentadas en los escalones de la cruz de piedra que se elevaba en el camino de su casa, no muy lejos de ella.

Acercóse atraído por la curiosidad, y su corazón, de quince años, sintió algo que nunca había sentido cuando las miradas de nuestro héroe se cruzaron con las de una de las muchachas, vecina suya y, como él, hija de otro labrador, que gozaba fama de ser uno de los más ricos del país.

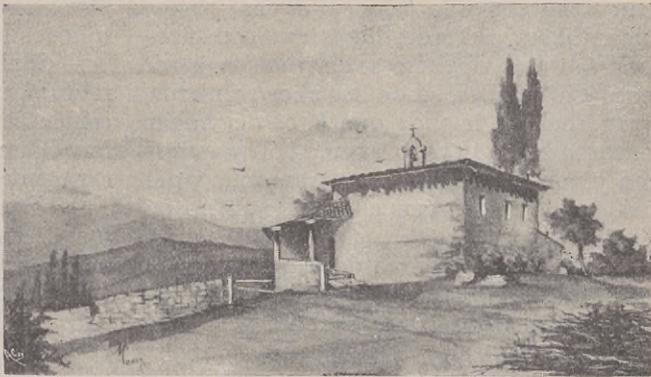
Desde aquel día Ignacio pasaba grandes ratos fuera de su casa, y no hubiera sido difícil verle dirigirse con presuroso paso á una linda casita que se elevaba en lo alto de un montecillo, y acechar ansioso el paso de María Antonia, que le miraba con buenos ojos, y al cabo de algún tiempo concluyeron por entenderse y comenzaron á hacer vaticinios y cálculos sobre la época de su casamiento; porque, eso sí, uno y otro pensaban en verificarlo pronto, muy pronto, pues dada la proverbial honradez de ambas familias y su buena amistad, no era creíble se opusiera obstáculo alguno á sus deseos.

Terminaba el mes de Septiembre, y el carácter de Ignacio habíase tornado taciturno, sin que nadie pudiera explicarse la causa; en vano hasta la misma María Anto-

nia había pretendido indagarla, pues todas sus preguntas acerca de ello no habían obtenido contestación.

De la noche á la mañana corrió un rumor que nadie supo de dónde provenía, pero que bien pronto encontró confirmación, y era que Ignacio marchaba á la Corte á *seguir carrera*, pues no se resignaba á estar al frente de la administración de sus bienes, sino que necesitaba ser algo más; y se añadía que en vano habían pretendido hacerle desistir de sus propósitos, pues el muchacho se había empeñado y el tío Ramiro, claro, accedió; porque ¡qué diantre! también á él halagaba la idea de ver á su hijo algún día ejerciendo el cargo de Consultor del fuero; sólo su madre y María Antonia no veían la marcha con buenos ojos, pues habían oído referir tales cosas de la Corte, que temían por Ignacio, joven al fin, y por tanto con la cabeza no muy bien sentada; pero lo cierto es que antes de terminar el mes de Septiembre ya partió para los *Madriles*, no sin llevar el bolsillo repleto de buenas peluconas y la cabeza de buenos consejos que antes de partir le había dado su padre. Y aún le parecía estar escuchando á su madre, que al despedirle con lágrimas en los ojos le decía: «Mira, hijo mío, ama mucho á tu patria y ten presente que la vida sin honor es peor que la muerte; no faltes jamás á la palabra empeñada, y sobre todo no dejes de invocar á Dios en tus necesidades, implorando su socorro; sé constante defensor de la Religión que nos legaron nuestros mayores y no nos olvides, cuando el tren entraba en la Estación del Norte de Madrid. Dirigióse á casa de uno de la *tierra*, á quien venía recomendado, siendo recibido como de la familia y en donde se quedó en calidad de huésped.

Pasaron los meses, y Elías, que así se llamaba el paisano á quien Ignacio vino recomendado, no ocultaba su disgusto por la conducta de éste, pues había hecho amistad con unos mocitos cuya conducta dejaba mucho que desear, y veía con dolor que sus amonestaciones eran recibidas con igual desprecio que las cartas de allá, las cuales las más de las veces quedaban sin contestar.



Corría el mes de Febrero, y corría de *juerga en juerga* el *provinciano*, que así le denominaban por acá, cuando una noche que satisfechísimo salía de Capellanes, donde se había celebrado un suntuoso baile de *máscaras*, al llegar á casa sintió unas *punzadillas* en el costado que se resistieron á las friegas y bayetas calientes que le propinaron sus patrones, quienes alarmados llamaron á la siguiente mañana al doctor, el cual declaró que aquello era una pulmonía, y de *las buenas*, añadiendo que la naturaleza del joven estaba tan gastada, que no respondía de él.

Decidieron esperar un par de días antes de alarmar á la familia con tal nueva, y afortunadamente la enfermedad cedió algo, y á los doce días Ignacio ya se levantaba; pero notaba una fatiguilla que no acababa de desaparecer, no obstante lo que, apenas estuvo en disposición de salir á la calle, concertó con sus buenos amigos que asistirían al baile de piñata, que prometía estar lucidísimo, y tal como lo pensaron lo hicieron, danzando y bebiendo en grande, á pesar de las advertencias que Elías le hizo para que desistiera de su empeño.

Seguía Ignacio su vida ordinaria y continuaba la fatiga, al par que alrededor de sus ojos se extendía un círculo amoratado que se acentuaba más y más, hasta que al fin, nuevamente llamado el médico, advirtió á los patrones que el chico estaba *mal del pecho*, aconsejándoles lo mandaran cuanto antes á la *tierra*, pues el clima de Madrid le perjudicaba; y así lo hizo Elías, prestándose á acompañarle, para *de paso* arreglar unos asuntillos de familia.

A medida que el tren atravesaba las extensas llanuras de Castilla, que empeza-

ban á cubrirse de trigo y cuyos árboles ostentaban las verdes hojas que comenzaban á brotar, Ignacio se entristecía y recordaba la felicidad de sus años primeros, y reprochaba la vida que lejos del hogar paterno había llevado, al cual volvía enfermo y con la conciencia no tranquila, y del que había salido con el corazón lleno de ilusiones.

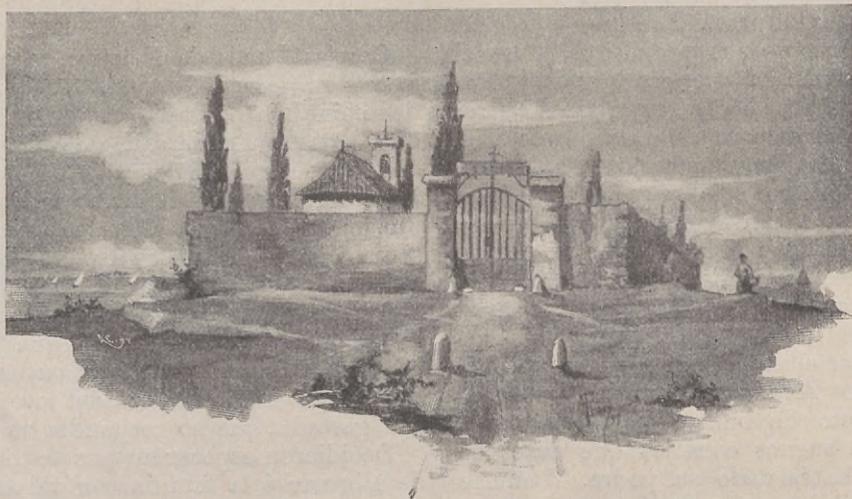
Al volver un recodo del camino divisó en lo alto de una loma el cementerio de su pueblo, cerrado por sencilla verja, al

llevando abundante ofrenda de flores y sollozos la pobre María Antonia.

— ¡Maldita sea la falsa amistad! — murmuraba invariablemente al abandonar el cementerio; y los cipreses, doblando melancólicamente la cabeza, parecían suspirar asintiendo.

— ¡Bien dicho, hija, bien dicho!... Pero ya verás cómo mientras haya hombres ha de haber tontos que hagan caso de los malos amigos.

AURELIO.



final de la que se elevaba el signo de la Redención y en cuyo interior se veían por encima de las tapias el campanario de la capilla, la caseta que servía de osario y unos cuantos cipreses, cuyas copas parecían tocar las nubes; y ante este espectáculo, las lágrimas acudieron á sus ojos, y vinieron á su memoria las palabras que varias veces había oído al anciano Sacerdote que le preparó para la primera Comunión: «de los arrepentidos es el reino de los cielos», y en su interior se dolía de su conducta, como se dolió al llegar á su casa ante el confesor, que acudió presuroso al tener noticia de su venida, proporcionándole el consuelo de morir cristianamente, pues á los pocos días de su llegada la terrible enfermedad acabó la existencia del desdichado Ignacio.

Le enterraron en el tranquilo y embalsamado cementerio de la aldea, y á él, fiel á su primer amor muerto al nacer, acudía al ponerse el sol todas las tardes

Antiguamente todos decían
que á grandes males, grandes remedios,
y hoy los gobiernos, en cambio, aplican
á males grandes, grandes *remiendos*.

NUESTROS GRABADOS

El Dios grande. — Con estos términos designa el pueblo español el acto que en el día de hoy se realiza al salir Su Divina Majestad á visitar á los enfermos.

Atruenan el espacio las bandas militares; adórnanse los balcones con colgaduras; llueven aluluyas y flores sobre la Custodia; bulle la muchedumbre alborozada, y puéblase el ambiente de olor de incienso y de efluvios primaverales. ¡Que Dios conceda á los enfermos lo que les convenga y á nosotros no nos olvide!

* * *

El mausoleo de Grant. — Como ustedes no tienen la obligación de saber quién fué Mr.

Grant, cuyo mausoleo se ha inaugurado recientemente en los Estados Unidos, les diré que fué Presidente de la República norteamericana, y que, como General, se distinguió extraordinariamente en la guerra secesionista.

Como político — y dicho sea con el debido respeto á sus cenizas — lo hizo bastante mal, y el pobre señor, á consecuencia de un cáncer en la lengua, falleció el 23 de Julio de 1885. Excuso decir á ustedes que, si en España los políticos que no lo hacen bien, enfermaran de lo mismo, este país se convertiría en un inmenso hospital. ¡No lo permita Dios!

La Nación norteamericana, agradecida á los buenos servicios del General Grant, le embargó hasta la camisa pocos días antes del de su muerte. Verdad es que se le hicieron espléndidos funerales. En cambio ahora se le levanta un mausoleo, feito y todo, como habrán ustedes podido ver por nuestro grabado.

Malo debe ser morir de un cáncer en la lengua, pero ¡miren ustedes que tener que aguantar un monumento como el de la muestra!....

¡Dios les haya perdonado!

Á Grant y al autor del mausoleo.

CICERONE.

!!! HIGOS !!!

(GUENTO VULGAR)

QUE dónde ocurrió el hecho? Pues en no sé qué pueblo de no recuerdo cuál provincia de España. Con la mejor voluntad del mundo, me es imposible suministrar más precisos datos. A quien no se dé por satisfecho con esta explicación, le aconsejo amistosamente que vaya á contárselo á su señora tía ó á su respetable abuelita.

Lo que sí es completamente cierto, es que había asomado el cólera las narices por la localidad y....

Con permiso del amable lector, una pequeña digresión colérica; á propósito del cólera, quiero decir.

De tan funesta plaga librenos Dios por siempre jamás, amén. Ahora, si, como dicen los sectarios del Profeta, *está escrito* que falezca del cólera un servidor de ustedes, suplico al Cielo me conceda la gracia de no ser ni el primer *caso* ni el último.

El primer *caso*, al descender á la tumba,

lleva tras de sí como supremo recuerdo de sus conciudadanos la ira y las invectivas de éstos, que le acusan sencillamente de haber introducido la epidemia en la población.

— ¡Pero ha visto usted.... ese hombre? ¡Ay, qué imprudente! Sabiendo el peligro en que estábamos y la proximidad del cólera, nada, él tan campante, comiendo pepinillos, y lechuga y melón, y bebiendo agua á pasto, hasta que ¡claro! le atacó la enfermedad. ¡Ya nos hemos divertido! Vamos, ¡si parece que lo hizo á propósito! Dios le haya perdonado. ¡Pobrecillo! ¡qué zopenco era!

¿Les parece á ustedes envidiable la oración fúnebre del primer *caso*?

Pues ¿y la del último?

— Vaya, gracias á Dios que se murió ese pesado. Ya esto se acabó. ¡Viva la Pepa! y por allá nos aguarde muchos años.

Nada, lo dicho. Es preferible figurar modestamente en el montón.

Pero ahora caigo en que nos encontramos muy lejos del pueblo aquel, de no recuerdo qué provincia de España. Volvamos, pues, allá, y sepamos lo que ocurrió cuando el cólera.

No afirmaré yo que D. Silvestre, el médico titular de aquel ilustre Ayuntamiento, fuera precisamente un borrico; no. Mucho menos me atreveré á asegurar que por nadie fuera considerado como una lumbrera de la ciencia médica. Fluctuaba el hombre entre ambos extremos, como si dijéramos, entre la cabeza y la cola, hallándose (según la *vox populi*) bastante más cerca de ésta que de la primera.

Aquella mañana encontrábase á D. Silvestre en su despacho, ocupado en leer *El Tío Jindama* y en tratar de sacar algún provecho de un incombustible *coracero* del estanco, cuando entró apresuradamente la criada diciéndole:

— Señor: de parte de la *señá* María la del carpintero de la plaza, que vaya usted *de seguía* por allá, que al señor Pepe le ha *entrao* la *pidemia* y está el hombre *mu malito*.

El Doctor agarró su bastón y su sombrero y se dirigió hacia la casa del señor Pepe el carpintero, refunfuñando entre dientes:

— ¡Vaya por Dios! Otro *caso*. Esta maldita epidemia va á concluir con todos nosotros.

Penetró D. Silvestre en la habitación del enfermo; le pulsó, sobó y reconoció á placer, y como resultado de su examen y con las posibles precauciones oratorias hizo comprender al carpintero que haría perfectamente en irse preparando para hacer una visita á su santo Patrono, el glorioso Patriarca San José.

Decir que el dictamen facultativo hizo al honrado artesano chuparse los dedos de gusto, sería faltar descaradamente al octavo mandamiento. Puso el infeliz á mal tiempo buena cara, saldó con el señor cura las cuentas de su conciencia, trató de consolar lo mejor que pudo á su futura viuda, y por fin pidió á ésta que le trajera un cuarterón de higos.

— Pero ¿para qué los quieres? — interrogó estupefacta la *señá* María, creyendo que su marido deliraba.

— Pues hija, para comerme unos cuantos. Ya sabes que me gustan mucho; y de todos modos, ya has oído lo que ha dicho D. Silvestre, que no hay tu tía. De modo que anda, dame ese gusto como despedida.

El moribundo (según D. Silvestre) se salió con la suya; se zampó casi todo el cuarterón de higos y....

Y al día siguiente, cuando se presentó el facultativo á extender la partida de defunción del señor Pepe, se encontró á éste cepillando tranquilamente unos tablones.

— ¡Pero hombre! ¿Cómo es esto? ¿Qué ha tomado usted para curarse?

— Pues un cuarterón de higos, señor doctor. Porque verá usted....

Y el señor Pepe contó el caso.

Aturdido D. Silvestre sacó, por hacer algo, una cartera, y en ella apuntó maquinalmente: ¡¡Higos!!

Aquella misma tarde hizo presa la *pide-mia*, como decía la criada de D. Silvestre, en Juanillo, el herrador, y aterrada la familia mandó á escape á buscar al hombre de ciencia.

No se hizo esperar éste. Llegó, tomó el pulso á Juanillo, le hizo sacar la lengua y dijo jovialmente:

— Vaya, vaya, esto no será nada. Que te traigan un cuarterón de higos. Te los vas comiendo poco á poco, y mañana á trabajar. ¡Ah! te mandaré mi yegua para que le echés su par de herraduras nuevecitas y buenas en las manos, ¿eh?

— Con mucho gusto, D. Silvestre. ¡Dios quiera que pueda hacerlo así!

— ¡Pues no ha de querer, hombre, pues no ha de querer! Nada, lo dicho: un cuarterón de higos, y andando.

A la mañana siguiente entró en el despacho del doctor un mozalvete que le servía.

— Don Silvestre, á primera hora he llevado á herrar la yegua en *cá* de Juanillo, y no ha podido ser.

— ¡Caramba! estaría muy ocupado. No podrá quejarse ese muchacho de tener poco trabajo. Pues nada, vuelve á la tarde.

— Es que.... *pa mí* que esta tarde tampoco podrá herrar Juanillo la bestia.

— ¡Hombre, me gusta la salida! ¿Y por que? vamos á ver.

— Pues.... porque se murió anoche á las diez.

D. Silvestre se quedó como si le hubiera caído encima de la cabeza el reloj del Ayuntamiento.

Le zumbaban los oídos. Por todas partes veía montones de higos danzando en vertiginosa confusión.

Sacó su cartera y la abrió, clavando su mirada en aquella mágica palabra por él estampada el día anterior:

¡¡Higos!!

Al cabo de un rato se serenó, y como movido por repentino impulso cogió su lápiz y escribió debajo de la consabida palabreja.

«Buenos para los carpinteros; funestisimos para los herradores.»

D. O'RYAN.

✽ ————— ✽

Un calavera de chispa anotó por orden alfabético, en un gran libro lujosamente encuadernado, la filiación y dirección de todos los vecinos de París, amigos y conocidos que disfrutaban de veinte mil francos de renta para arriba, habiendo puesto en el lomo del libro el siguiente título: «Diccionario de los conocimientos útiles.»

—————

Historia y Arte.

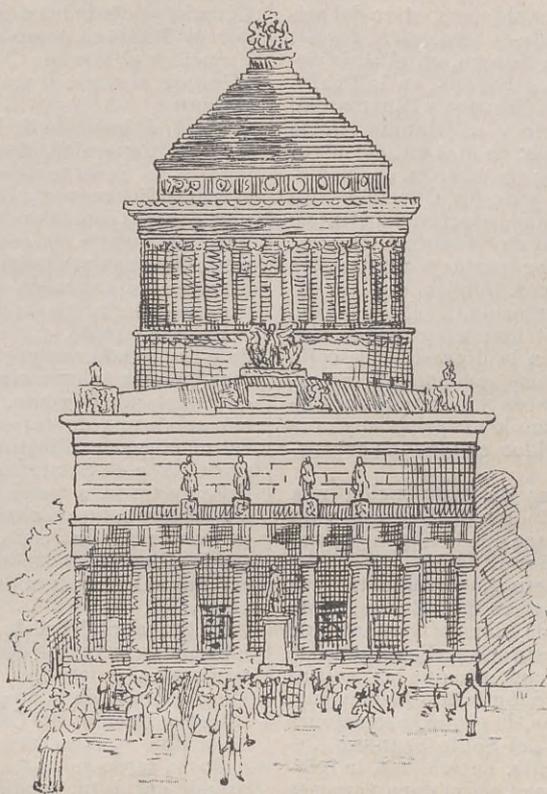
Conferencias sobre la Arquitectura de la Edad Media, por D. Ricardo Velázquez Bosco.

CONFERENCIA PRIMERA

(Conclusión.)

HEMOS hablado de caracteres distintivos, y es este un punto que merece nuestra atención; porque en el Taller del Moro, en Toledo, por ejemplo, aparecen elementos que se ven en la

MAUSOLEO DE GRANT



arquitectura del Egipto, en la cristiana, y esto indica que las relaciones entre los diferentes pueblos han influido en sus arquitecturas.

Los griegos se relacionan con la India, como nos prueba la embajada de Megástenes, historiador griego, enviado de Seleuco Nicator al rey de los prasienses Tchandra-Gupta (el Sandracottus de los griegos); la India, con los pueblos occidentales, desde luego en tiempo de Açoka ó Piyadasi (250 a. de J. C.), que se convierte al budhaísmo, lo proclama religión del Estado y hace tratos con Antioco *el Grande*, Magas y Tolomeo Filadelfo, reyes de Siria, Cirene y Egipto, para la protección de los numerosos misioneros que envía, entre otros, á estos países; los normandos ¹, por invasión, con los archipiélagos de Te-

¹ Naturales de las penínsulas cimbrica y escandinava (Dinamarca, Suecia y Noruega), hombres fanatizados por la antigua religión guerrera de Odín cuyos reyes repartían entre sus hijos la tierra y el mar, dando á los más jóvenes una flota y los peligros del Océano; por esto se llamaban reyes del mar.

roër, de Setlandia, de las Oreadas y de las Hébridas, con la Isla de Man, la Islandia, la Groenlandia y la Winlandia, con Holanda, Flandes y la baja Lorena, por establecimiento, con la Neustria, y por conquista con la Gran Bretaña, la Italia Meridional y las Dos Sicilias; los cruzados extraviados prisioneros y renegados, con la Armenia (región del Asia occidental) y la India; los mongoles, pueblo de raza huno ó tártara que habitaban extensos países al Norte de la China, después de Temudjin haberse hecho proclamar Djinghis-Khan, ó Genjis-Khan (kan de los kanes ó jefe de los jefes) por haberlas conquistado él ó sus hijos para formar el más vasto imperio que recuerda la historia, con la Tartaria, la Khoravemia, el Turquestán, Persia hasta las fronteras de la India, Rusia, China y otros varios lugares, inclusa la Polonia y la Silesia.... ¿qué extraño es pues, que en este ir y venir de Oriente á Occidente, de unos pueblos á otros, fuesen las arquitecturas occidentales adquiriendo elementos de las orientales?

Desde el siglo v de nuestra Era que empieza

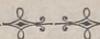
la Edad Media, hasta el xvi, en que acaba, antes de esta Edad como después, estas relaciones entre los distintos países nos explicarán siempre las analogías de los elementos decorativo, distributivo y constructivo que notemos en las diferentes arquitecturas.

Así, si nos fijamos en cualquier motivo del primer elemento, en el nudo-rúnico, *verbi gracia*, le podremos estudiar en Europa, en el Asia occidental y en América: en Europa, en la Península escandinava (Suecia, Noruega y Dinamarca), donde aparece en el siglo v en Islandia, Norte de Irlanda y Sur de Italia; en el Asia, en la región Oriente de Armenia; en América, en los monumentos de los Mayas y de los Quechúas. En la misma Europa, con dos caracteres distintos: el escandinavo, en que los motivos ornamentales, fantásticos en su mayor parte y compuestos generalmente de dragones, follajes, etc., se entretajan con cierta irregularidad; y el lombardo, verdaderamente geométrico; ninguno de los cuales, y merece la pena la digresión, es celta en su origen, como algunos suponen, ni confundible con las lacerías árabes y por tanto orientales, tan orientales como los caprichosos animales que se ven esculpidos en muchos capiteles románicos.

Si buscando analogías de distribución nos fijamos en los templos indios de Dumnar y de Charta-Ajunta, hallaremos que la tienen y grande con el llamado Tumba de la Virgen (Jerusalén), oriental al fin, pero más occidental que ellos; con la iglesia de Sebastopol (Rusia), hasta con la de San Esteban de Llanás (Gerona), que son de una nave; y que este orientalismo subsiste en las de tres, desde el momento que las capillas absidales, construidas según la tradición latina, adoptan la forma circular, de girola, á semejanza de la primitiva basílica del Santo Sepulcro (Jerusalén), como testimonia, entre otras, la iglesia de la villa de Vignory, en el departamento del Alto Marne en Francia.

¿Qué nos resta? — Señalar estas influencias en el tercer elemento, en el constructivo; y observando cómo esta contrarrestado el empuje de las bóvedas en los templos de Charta-Ajunta (India), y de Nakhon-Wat (Indo-China), las veremos al punto, sin ir mas lejos, en Francia, en Nuestra Señora del Puerto (Clermont-Ferrand) y en San Pablo (Issoire); en España, en Gerona, en San Pedro de Besalú y en San Juan las Fonts; en otros puntos, en aquellas construcciones en que el botarel continuo neutraliza el empuje de las bóvedas.

LORENZO DíEZ Y GONZÁLEZ.



TERCER CENTENARIO

DE LAS

SANTÍSIMAS FORMAS EN ALCALÁ

Sigue cada día en aumento el entusiasmo de la ciudad de Alcalá de Henares, á medida que se aproximan las fiestas del tercer Centenario de las Santísimas Formas.

Sin perjuicio de publicar oportunamente el programa oficial, creemos conveniente adelantar

algunas noticias que encontramos en la prensa periódica.

Las solemnidades religiosas se celebrarán desde luego el 21, 22 y 23 de Mayo.

El día 20 por la tarde se inauguran en la Santa é Insigne Iglesia Magistral con Vísperas y Completas cantadas á grande orquesta, dirigida por el Maestro compositor organista de San Francisco el Grande D. Gregorio Mateos, poniéndose antes de manifiesto las Santísimas Formas.

El 21, á las ocho de la mañana, celebrará la Misa de Comunión general nuestro Rmo. Prelado en la Insigne Iglesia Magistral, á la que asistirán las corporaciones religiosas de Alcalá y su partido con estandartes é insignias.

Seguidamente, y con la mayor solemnidad, serán llevadas procesionalmente y en magnífica carroza las Sagradas Formas, terminando la procesión en la iglesia llamada de la Compañía.

En este templo, que estará ricamente adornada é iluminado con profusión, se celebrará á las diez y media solemnísima Misa de Pontifical, en que oficiará el Excmo. Sr. Nuncio Apostólico, con asistencia de varios Prelados y dignidades eclesiásticas, predicando el Excmo. é Ilmo. Señor Obispo de Salamanca.

Por la tarde, á las cinco, se cantará el trisagio á toda orquesta; predicará el Rdo. P. Astrain, de la Compañía de Jesús, y seguidamente serán trasladadas las Sagradas Formas, con el mismo ceremonial y solemnidad, á la Insigne Iglesia Magistral.

El 22 habrá Misa de Comunión en todas las iglesias y conventos de la ciudad, á las siete de la mañana. A las diez y media se celebrará la Misa solemne en la Magistral, oficiando de Pontifical el Excmo. Sr. Obispo de Sión y predicando el Ilmo. y Rmo. Señor Obispo de Palencia.

Por la tarde se cantarán Vísperas y trisagio á grande orquesta, predicando el Rdo. P. Gómez Sedano, de las Escuelas Pías de San Antonio Abad de esta Corte.

El día 23, fiesta principal, será á las ocho de la mañana la Misa de Comunión general, y á las diez la solemne, en la que oficiará de Pontifical nuestro Excmo. Prelado y predicará el Excmo. Señor Obispo de Santander. Por la tarde, después de Vísperas y trisagio, como el día anterior y sermón, á cargo del M. I. Sr. D. Luis Fernández, Canónigo de la Santa é Insigne Iglesia Magistral, se organizará la procesión principal de las Santísimas Formas.

Formarán parte de esta pública manifestación los Rmos. Prelados, las Congregaciones y Asociaciones religiosas de Madrid, Alcalá y su partido, contándose entre las primeras la de Caballeros y Señoras de la Guardia de Honor del Sagrado Corazón de Jesús.

La procesión pasará por las plazas de los Santos Niños y de Abajo, calles de Escritores, Santa Úrsula, Roma y plaza de San Diego, á salir á la de Libreros, siguiendo por la calle Mayor á la iglesia de su procedencia, en donde se cantará el *Te Deum* á grande orquesta, verificándose á seguida solemnísima reserva.

La ciudad por su parte hará sacrificios por recibir bien á los peregrinos, procurándoles alojamiento, y las autoridades cuidarán que de modo alguno se turbe por nadie el orden y santa

alegría que debe reinar en esta pública y solemne manifestación del culto católico.

* * *

Las horas definitivas de los dos trenes especiales para la Asociación, Jóvenes de San Luis, Comisiones de Asociaciones que ella admita, y de obreros que tomen parte en la peregrinación de Alcalá, son:

Salida de Madrid, el domingo 23 de Mayo, por la mañana, primer tren de caballeros solamente, á las cinco. El segundo, de señoras, á las cinco y veinticinco. Llegarán á Alcalá: el primero, á las seis y veinticinco; y el segundo, á las seis y cincuenta. Regresarán el mismo día por la tarde: el tren primero, de señoras, á las ocho y treinta y uno; el segundo, de caballeros, á las nueve y treinta. Llegarán á Madrid: el primero á las nueve y cincuenta; y el segundo, á las diez y cincuenta de la noche.

Se advierte que los congregantes y demás que no recojan el billete antes del día 10 de Mayo perderán el derecho á él, así como los obreros que recurran después de dicho día.

Los billetes de caballeros, que cuestan diez reales ida y vuelta, se despachan de diez á doce de la mañana todos los días en la calle de Isabel la Católica, número 10, bajo derecha; y los de señoras, en la calle de Pelayo, número 66, principal.

El triduo de preparación, que será el 16, 17 y 18 de Mayo en dicha iglesia, se anunciará por medio de carteles.

NOTICIAS

DAMOS las más expresivas gracias á nuestro estimado colega *La Revista Popular*, de Barcelona, por haber insertado en su último número indicando su procedencia, un trabajo literario de nuestro querido compañero Juan Guillén y Sotelo.

También agradecemos á otros distinguidos colegas de provincias la honra que nos dispensan reproduciendo simultáneamente otras composiciones que han visto la luz en la REVISTA ESPAÑOLA; pero creemos que no hubiera estado de más consignar el título del periódico de donde se tomaron.

Esto creemos, y en este sentido dirigimos una cariñosa súplica á nuestros distinguidos colegas, que no dudamos será benévolamente atendida.

Después de practicados brillantes ejercicios, ha obtenido el título de Doctor en Ciencias nuestro amigo y compañero de Congregación D. José Huidobro, á quien enviamos con tal motivo nuestra cordial enhorabuena.

Los católicos de Grecia y de Creta solicitan á Su Santidad que intervenga en la lucha presente de Grecia y Turquía, y actualmente se estudia este importantísimo asunto en la Secretaría de Estado pontificia.

El periódico oficial de Viena publica la sanción dada por el Emperador Francisco José á la elección de M. Lueger, uno de los jefes del partido católico, para el cargo de Burgomaestre (Alcalde) de la capital. Los católicos han vencido en este largo pleito.

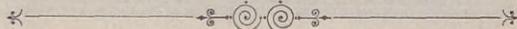
Con grandísimo placer de nuestra alma leemos en el *Diario de Bilbao* esta agradable noticia, que creemos cierta y que indudablemente se refiere al ilustrado profesor de la Universidad de Salamanca y catedrático de Lengua Griega en la Facultad de Letras, D. Miguel de Unamuno:

«Se susurra en los círculos de la villa que un distinguido escritor bilbaíno que profesó públicamente las ideas socialistas ha hecho un cambio de frente.

»Añádese que el ilustrado literato ha permanecido en Alcalá de Henares unos días entregado á los ejercicios piadosos, y que públicamente se despedirá del partido en que militaba.

»Otro periódico de Bilbao añade que el distinguido escritor pensaba pasar unos días en el santuario de Loyola.»

Nuestra cordial y sincera enhorabuena al señor Unamuno, que día de tanto gozo, rindiéndose á la divina gracia, proporciona á los buenos que de veras le querían y le querrán seguramente, apreciando en él los dones de inteligencia y laboriosidad que recibió de Dios, dador de todo bien.



Se dará noticia de cuantos libros se envíen á esta Redacción. Remitiendo dos ejemplares del libro, se hará la crítica de él.



SECCIÓN RECREATIVA

Charada, POR M. MARZAL.

Tres señoras, conocidas mías, entraron en un comercio de modas y pidieron tres paquetes de estambre; una de ellas lo compró de color *primera* y *segunda*, otra de color *tercera* y la otra lo eligió de color *todo*.

* * *

Charada, POR J. VELASCO.

Amigo *todo*: El que usted no haya *dos-tercera-cuatro* como dijo, lo atribuyo al muchísimo trabajo. Cuando quiera puede hacerlo, que *prima* será tratado; á mi casa; es siempre usted *prima-segunda-tres-cuatro*.

* * *

Solución al acertijo del número anterior.

INDIVISIBILIDAD

Imprenta del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús,
Calle de Juan Bravo, núm. 5.

REVISTA ESPAÑOLA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Redacción y administración: Zorrilla, 5 y 7.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias.

Trimestre.....	2,50	pesetas.
Número suelto.....	0,15	—
Idem atrasado.....	0,25	—

Ultramar y extranjero.

Un año.....	20,00	—
Un semestre.....	11,00	—

La correspondencia á nombre del Administrador.

Rogamos á nuestros Abonados que noten alguna falta en el recibo de los números, se sirvan notificarlo á esta Administración, para corregirlo á la mayor brevedad.

GALERÍA DRAMÁTICA

DEL

CÍRCULO-PATRONATO DE SAN LUIS GONZAGA DE MADRID

El Angel de Castellón, drama en tres actos (segunda edición). — **Esteban**, boceto dramático en un acto. — **El Mejor Régimen**, juguete en un acto. — **Perdón**, ensayo dramático en un acto. — **¿Quién es el Director?** juguete en un acto.

ZARZUELAS: **¿Crimen misterioso!** juguete en un acto. — **Morirse á tiempo**, juguete en un acto.

Todas estas obras, excepto **El Angel de Castellón**, cuyo importe es de **2 pesetas**, se hallan de venta en la Administración de LA REVISTA ESPAÑOLA, calle de Zorrilla, núms. 5 y 7, Madrid, al precio de **1 peseta** el ejemplar.

La partitura completa de cada una de las indicadas zarzuelas se expende también por separado al precio de **5 pesetas**.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe y el del franqueo correspondiente.

La Administración no responde del extravío de los ejemplares que se remitan por el correo, á no ser que se envíen certificados.

MEDIA DOCENA DE CUENTOS

POR ENRIQUE TOMASICH

UNA peseta.

Se vende en las principales librerías de Madrid y en la Administración de la REVISTA ESPAÑOLA.

VENTA DE CLICHÉS

Todos los clichés de los grabados que se publican en esta REVISTA, se venden en esta Administración al precio único de *6 céntimos de peseta* centímetro cuadrado.